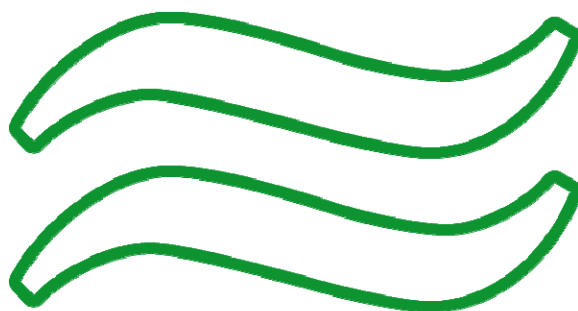


DOSSIER DE PRENSA

Selección de noticias

Mayo de 2010



plataforma ciudadana
por la Igualdad



El juez Francisco Serrano (izquierda) junto a su colega Emilio Calatayud, el jueves en Sevilla. / CARLOS MÁRQUEZ

El juez Serrano promueve una plataforma por la igualdad

Opina que subvencionar a las maltratadas fomenta las denuncias

Madrid

El juez sevillano Francisco Serrano ha decidido impulsar la creación de una Plataforma Ciudadana por la Igualdad para denunciar las carencias de la Ley de Violencia de Género. El magistrado considera que el sistema de protección de mujeres está «viciado» porque la subvención aumenta de acuerdo al número de denuncias.

Serrano afirmó ayer que «nadie se puede creer que en España se produzcan 135.540 denuncias ciertas cada año, salvo que no haya casi ningún hogar sin violencia», según informa Efe.

El juez de Familia se refirió así a unas declaraciones del delegado del Gobierno para la Violencia de Género, Miguel Lorente, quien había asegurado que sólo se denuncia el 20% de los casos de

maltrato. Serrano considera que, de ser cierto, significaría «que casi todos los ciudadanos están pegando a casi todas las ciudadanas durante casi todo el día».

«El problema es que una discusión de pareja, en condiciones de igualdad, se considera maltrato por parte del varón, y se anima a que ello se denuncie», afirmó el juez.

Serrano ha criticado en numerosas ocasiones la Ley de Violencia de Género y las denuncias falsas que, en su opinión, favorece.

El juez opinó que «la propia distribución de los fondos destinados a la lucha contra los malos tratos vicia el proceso», pues «a más denuncias, mayor subvención», según el acuerdo del Consejo de Ministros de julio de 2005, que estableció los «criterios preferentes»

de distribución de ayudas en función del «número de denuncias interpuestas y número de mujeres que se declaran maltratadas».

La razón de que haya tantas denuncias falsas –según argumentó el magistrado– es económica. No sólo por el dinero que reciben las maltratadas, «sino por lo que ganan quienes viven de la llamada ‘política de género’, más de 130.000 personas en España», opinó.

El juez destacó que –según datos del propio Observatorio contra la Violencia de Género– en 2009 hubo un descenso de denuncias del 4,6%, pero un incremento del 6,8% respecto a 2007.

Serrano interpreta el aumento de casos llevados a la Justicia como la constatación de que «ha habido un efecto llamada y las denuncias falsas han subido».

Juez Serrano crea una plataforma y lamenta que "a más denuncias, más fondos"

http://www.nortecastilla.es/agencias/20100507/mas-actualidad/espana/juez-serrano-crea-plataforma-lamenta_201005071433.html

El Norte de Castilla, Noticias EFE, 7 de mayo de 2010

Sevilla, 7 may (EFE).- El juez sevillano Francisco Serrano ha impulsado la creación de una Plataforma Ciudadana por la Igualdad para denunciar las carencias de la Ley de Violencia de Género y ha dicho a Efe que el sistema de protección de mujeres está "viciado" porque "a más denuncias, más subvención".

Serrano ha afirmado que "nadie se puede creer que en España se produzcan 135.540 denuncias ciertas cada año, salvo que no haya casi ningún hogar sin violencia".

El juez de Familia 7, en calidad de presidente de la citada plataforma, se ha referido a unas declaraciones del delegado del Gobierno para la Violencia de Género, Miguel Lorente, de que solo se denuncia el 20 por ciento del maltrato, y ha asegurado que, de ser cierto, significa "que casi todos los ciudadanos están pegando a casi todas las ciudadanas durante casi todo el día".

"El problema es que una discusión de pareja, en condiciones de igualdad, se considera maltrato por parte del varón, y se anima a que ello se denuncie", ha afirmado el juez de Familia, que en numerosas ocasiones ha criticado la Ley de Violencia de Género y las denuncias falsas que, a su juicio, favorece.

Asegura que "la propia distribución de los fondos destinados a la lucha contra los malos tratos vicia el proceso", pues "a más denuncias, mayor subvención", según el acuerdo del Consejo de Ministros de julio de 2005, que estableció los "criterios preferentes" de distribución de ayudas en función del "número de denuncias interpuestas y número de mujeres que se declaran maltratadas".

Según el juez, la razón de que haya tantas denuncias falsas es económica, no solo por el dinero que reciben las maltratadas "sino por lo que ganan quienes viven de la llamada política de género, más de 130.000 personas en España".

Serrano ha destacado que, según datos del propio Observatorio contra la Violencia de Género, en 2009 hubo un descenso de denuncias del 4,6 por ciento, pero un incremento del 6,8 por ciento respecto a 2007.

"Es decir, las denuncias han subido considerablemente durante los tres últimos años", lo que Serrano interpreta como la constatación de que "ha habido un efecto llamada y las denuncias falsas han subido".

El magistrado ha respondido a la petición de Lorente de una formación específica en violencia de género para los magistrados españoles diciendo que "el feminismo pide jueces especializados en juzgar a la mitad de la población" y ha calificado tal propuesta como "otra forma de presión sobre los jueces, sobre aquellos que siguen creyendo en la presunción de inocencia". EFE

El invitado de la discordia

"Las denuncias falsas por maltrato están causando un genocidio entre los hombres"

La Opinión de Tenerife, 20/05/2010, Laura Docampo.

Enlace: <http://www.laopinion.es/sociedad/2010/05/20/invitado-discordia/286661.html>

Etiquetas: censura, adoctrinamiento de género, totalitarismo, Juez Serrano

El Congreso Familia y Ayuntamiento, que comienza hoy en Adeje, tenía como invitado estrella al juez sevillano Francisco Serrano, famoso por sus declaraciones en contra de la Ley de Igualdad y por sus repetidas descalificaciones de los colectivos feministas. Sin embargo, una carta en la que sindicatos y colectivos ciudadanos mostraban su preocupación por la perspectiva que el magistrado podría darle a los técnicos municipales participantes ha terminado con la "prohibición de su intervención". Todo, según el organizador del acto "por culpa de las feministas radicales".



SANTA CRUZ DE TENERIFE "Es paradójico que inviten como reclamo a un juez que opina que las mujeres mienten con frecuencia cuando denuncian ser víctimas de violencia de género, y que esto está provocando un genocidio entre los hombres, a un foro en el que se pretende formar a técnicos municipales de intervención familiar".

Así lo cree Candelaria Gil González, secretaria insular de la Mujer de Intersindical Canaria. Ella, junto a representantes de CC OO, el Foro contra la Violencia de Género de Tenerife, el colectivo de gays y lesbianas Algarabía y otras plataformas de defensa de la mujer enviaron la pasada semana una carta al Cabildo de Tenerife, en la que expresaban su preocupación ante la participación del juez sevillano Francisco Serrano, famoso por sus críticas a la Ley de Violencia de Género, en el II Congreso Ayuntamiento y Familia, que se comienza hoy en Adeje.

El encuentro está organizado por la Federación Canaria de Municipios, la Federación de Islas, los ayuntamientos de La Orotava y Adeje, y el Centro de la Familia; y cuenta con el apoyo del IASS, dependiente de la Corporación tinerfeña. Fue justamente a su presidenta, Cristina Valido, a quien iba dirigida la misiva. "Sabemos de su sensibilidad con este tema y nos extrañó que ella participara de una iniciativa trascendental, como es instruir y sensibilizar a los técnicos que actúan en casos de malos tratos, y que estuviera de acuerdo con la inclusión de una persona que tiene una visión tan distorsionada de la perspectiva de género como para hacer esas declaraciones", explicó González Gil.

Esta carta con las quejas "de un grupo de feministas radicales", como las catalogó el organizador del congreso, Raimundo Moreno, se ha saldado finalmente con la "prohibición" de incluir a Serrano en el programa. "Hay personas que se han inscrito sólo por escuchar su intervención", se lamentaba ayer Moreno, que admitía sentirse "dolido" y "avergonzado" por lo sucedido.

Prohibido por primera vez. Ante este cambio de planes, el magistrado estaría "muy disgustado", ya que según le confesó al organizador del seminario tinerfeño, "en la Península había sufrido intentos de boicot por parte de feministas, pero nunca habían logrado vetar una intervención suya".

Moreno no quiso especificar quién tomó la decisión de cancelar la participación del magistrado que tilda "a las mujeres de mentirosas; que habla de genocidio entre los hombres por culpa de las denuncias falsas; que cuestiona el feminismo y lo equipara a una lucha contra los hombres; o que justifica el Síndrome de Alienación Parental, considerado una nueva forma de violencia contra las mujeres", como se enumera en la carta. Sin embargo dijo con ambigüedad que "no fue el Cabildo de Tenerife, pero si usted ve a quien iba dirigido el escrito podrá darse cuenta".

En un foro digital en el que está colgada la carta se incluían comentarios anónimos que indicaban que "la presión del lobby feminazi de Tenerife ha dado resultado" o que "el hembrismo de género fanático es bastante más dañino que el extinguido machismo". Para González, "hay palabras que lastiman mucho y más las de alguien formado y poderoso como un juez".

Sevilla

"Las estadísticas confirman la situación de abuso que vivimos"

El juez de Familia 7 de Sevilla, Francisco Serrano Castro, aseguró ayer que las últimas estadísticas del CGPJ sobre las denuncias de malos tratos contabilizadas en 2009 "confirman la situación de abuso que estamos viviendo". Según el magistrado, los estudios que realiza el Poder Judicial se están basando "en un 5% de la realidad", en los 570 casos que llegaron a juicio y no en la totalidad de las denuncias, renuncias y archivos que se producen. El juez Serrano considera que "los malos tratos verdaderos no alcanzan ni al 1% de los denunciados y es a esas víctimas a las que no se está protegiendo". El magistrado añadió que, paradójicamente, "son las víctimas reales las que no de-



El juez Francisco Serrano. J.A.G.

nuncian y ahí están las diez muertes del mes de abril, mientras que hay muchas sinvergüenzas que están abusando de la situación con denuncias falsas", lamentó Serrano, que añadió que "se está metiendo en prisión a muchos inocentes".



Discriminación positiva e inquisición

Siempre pensé que justicia es dar a cada uno "lo suyo", lo contrario del café para todos y que la discriminación, aunque sea positiva, no es buena; basta tratar de modo desigual a los que son desiguales. La estolidez igualitaria se impone como único dogma, demanda subvertir, no ya principios constitucionales, sino reglas de la naturaleza. La Ley de Violencia de Género y la aplicación que de ellas pretenden desde ciertos centros de poder subvierte la presunción de inocencia, entre otros principios. Ello es grave, aún peor el Via Crucis a que están siendo sometidos algunos jueces y personalizo en el sevillano Francisco Serrano, que junto a su impecable tarea de aplicar la ley aunque no le guste, dice y escribe aquello que piensa, porque no sólo es su derecho, sino también su deber cívico. Frente a él se han levantado las fuerzas del averno y día sí, día no, está en la picota, en cualquier momento culminarán el acto de fe. En Oviedo un grupo de "Abogadas para la igualdad" en su colegio intentaron abortar una conferencia de Serrano, que pretendía "deformar a los letrados asturianos". No se por qué al bajar la vista en el mapa, evoco los tiempos de "el hereje" del maestro Delibes.

Frente a él se han levantado las fuerzas del averno y día sí, día no, está en la picota

Vetan al juez Serrano en un congreso de familia en Canarias

Feministas censuran al magistrado y piden que los fondos públicos se empleen en ponentes con «perspectiva de género»

SILVIA MORENO / Sevilla
El juez de Familia de Sevilla Francisco Serrano, muy crítico con los abusos que se derivan de la Ley de Violencia de Género, ha sido vetado para asistir como ponente a un congreso de familia que se va a celebrar a partir del próximo jueves en Canarias, pese a que su presencia estaba confirmada y tenía incluso los billetes de avión.

La organización del II Congreso Ayuntamiento y Familia se puso en contacto con el juez Serrano el pasado viernes por la tarde para anunciarle que, «por razones totalmente ajenas a nuestra voluntad, nos vemos obligados a cancelar su presencia en este foro».

«Lamentamos profundamente este percance que nos ha sido im-

durísimo contra el magistrado y pidiéramos a la consejera de Bienestar Social del Cabildo de Tenerife, Cristina Valido, «un mayor control de los fondos públicos para evitar que acaben financiando actividades formativas sin perspectiva de género que acaban legitimando intervenciones profesionales erróneas con las mujeres víctimas de violencia de género».

En el escrito, fechado el pasado 4 de mayo, la Plataforma 8 de Marzo de Tenerife, el Foro contra la Violencia de Género de Tenerife, la Secretaría de la Mujer de CCOO y otras tres asociaciones feministas expresan a la consejera su «preocupación» ante la presencia del juez Serrano en el congreso.

«Nos parece preocupante que se pueda transmitir a los/as profesionales que asistan al congreso una visión distorsionada de la violencia contra las mujeres sostenida en los nuevos mitos que se han creado en torno a ésta como las denuncias falsas o el SAP (síndrome de alienación parental), mitos amparados públicamente por el juez Serrano», dice el escrito firmado por los colectivos feministas.

Las asociaciones le recuerdan a la consejera que la Unidad de Infancia y Familia del Instituto Insular de Asuntos Sociales, cuyo director está presente en el comité organizador del congreso, debe incorporar «una mayor perspectiva de género en sus actuaciones» y seleccionar a los «ponentes para futuros eventos atendiendo a este enfoque».

Es el tercer veto que sufre el juez Serrano en los últimos meses. El pasado marzo, el Instituto Asturiano de la Mujer y la asociación Abogadas para la Igualdad intentaron censurar, sin éxito, su participación en unas jornadas en el Colegio de Abogados de Oviedo.

También hubo intentos de censura en Canal Sur Televisión, donde el pasado enero la entrevista de Jesús Quintero al juez Serrano se retrasó una semana respecto a la fecha anunciada para que aparecieran también las opiniones de la presidenta del Observatorio contra la Violencia de Género, Inmaculada Montalbán.

Estimado Francisco,

Por razones totalmente ajenas a nuestra voluntad, nos vemos obligados a cancelar su presencia en el Congreso Ayuntamiento y Familia. Lamentamos profundamente este percance que nos ha sido impuesto sin que en este momento nosotros podamos tomar otra alternativa que no sea prescindir de su presencia en el mismo.

Nos produce un profundo pesar el que ocurran estas cosas en los tiempos que vivimos y en la supuesta democracia que tenemos.

Estamos a su disposición para cualquier colaboración. Sabe que cada vez que sea posible contaremos con usted porque le tenemos en gran estima.

Un cordial saludo,

Raimundo Moreno

Presidente del Comité Organizador del II Congreso Ayuntamiento y Familia

A Cristina Valido



Las organizaciones abajo firmantes, desean trasladarle su preocupación ante la presencia como ponente en el II Congreso Ayuntamiento y Familia del Juez Serrano de Sevilla en calidad de ponente. Dado que usted figura en el Comité de Honor del mencionado Congreso y es además presidente de la Conferencia Insular sobre Violencia de Género, que sirve como instrumento de coordinación y comunicación entre los juzgados de Familia de las diferentes islas, le rogamos que nos informe de la presencia de este ponente en dicho Congreso.

Las mujeres víctimas frecuentemente cuando denuncian situaciones de violencia de género.

Las denuncias falsas promovidas por la ley integral están provocando un "pánico" entre las mujeres.

Justicia el Síndrome de Alienación Parental, considerando una nueva forma de violencia contra las mujeres, además de no tener ninguna base científica ni estar reconocido en el DSM-IV ni en el DSM-5 ni en el DSM-6 ni en el DSM-7 ni en el DSM-8 ni en el DSM-9 ni en el DSM-10 ni en el DSM-11 ni en el DSM-12 ni en el DSM-13 ni en el DSM-14 ni en el DSM-15 ni en el DSM-16 ni en el DSM-17 ni en el DSM-18 ni en el DSM-19 ni en el DSM-20 ni en el DSM-21 ni en el DSM-22 ni en el DSM-23 ni en el DSM-24 ni en el DSM-25 ni en el DSM-26 ni en el DSM-27 ni en el DSM-28 ni en el DSM-29 ni en el DSM-30 ni en el DSM-31 ni en el DSM-32 ni en el DSM-33 ni en el DSM-34 ni en el DSM-35 ni en el DSM-36 ni en el DSM-37 ni en el DSM-38 ni en el DSM-39 ni en el DSM-40 ni en el DSM-41 ni en el DSM-42 ni en el DSM-43 ni en el DSM-44 ni en el DSM-45 ni en el DSM-46 ni en el DSM-47 ni en el DSM-48 ni en el DSM-49 ni en el DSM-50 ni en el DSM-51 ni en el DSM-52 ni en el DSM-53 ni en el DSM-54 ni en el DSM-55 ni en el DSM-56 ni en el DSM-57 ni en el DSM-58 ni en el DSM-59 ni en el DSM-60 ni en el DSM-61 ni en el DSM-62 ni en el DSM-63 ni en el DSM-64 ni en el DSM-65 ni en el DSM-66 ni en el DSM-67 ni en el DSM-68 ni en el DSM-69 ni en el DSM-70 ni en el DSM-71 ni en el DSM-72 ni en el DSM-73 ni en el DSM-74 ni en el DSM-75 ni en el DSM-76 ni en el DSM-77 ni en el DSM-78 ni en el DSM-79 ni en el DSM-80 ni en el DSM-81 ni en el DSM-82 ni en el DSM-83 ni en el DSM-84 ni en el DSM-85 ni en el DSM-86 ni en el DSM-87 ni en el DSM-88 ni en el DSM-89 ni en el DSM-90 ni en el DSM-91 ni en el DSM-92 ni en el DSM-93 ni en el DSM-94 ni en el DSM-95 ni en el DSM-96 ni en el DSM-97 ni en el DSM-98 ni en el DSM-99 ni en el DSM-100 ni en el DSM-101 ni en el DSM-102 ni en el DSM-103 ni en el DSM-104 ni en el DSM-105 ni en el DSM-106 ni en el DSM-107 ni en el DSM-108 ni en el DSM-109 ni en el DSM-110 ni en el DSM-111 ni en el DSM-112 ni en el DSM-113 ni en el DSM-114 ni en el DSM-115 ni en el DSM-116 ni en el DSM-117 ni en el DSM-118 ni en el DSM-119 ni en el DSM-120 ni en el DSM-121 ni en el DSM-122 ni en el DSM-123 ni en el DSM-124 ni en el DSM-125 ni en el DSM-126 ni en el DSM-127 ni en el DSM-128 ni en el DSM-129 ni en el DSM-130 ni en el DSM-131 ni en el DSM-132 ni en el DSM-133 ni en el DSM-134 ni en el DSM-135 ni en el DSM-136 ni en el DSM-137 ni en el DSM-138 ni en el DSM-139 ni en el DSM-140 ni en el DSM-141 ni en el DSM-142 ni en el DSM-143 ni en el DSM-144 ni en el DSM-145 ni en el DSM-146 ni en el DSM-147 ni en el DSM-148 ni en el DSM-149 ni en el DSM-150 ni en el DSM-151 ni en el DSM-152 ni en el DSM-153 ni en el DSM-154 ni en el DSM-155 ni en el DSM-156 ni en el DSM-157 ni en el DSM-158 ni en el DSM-159 ni en el DSM-160 ni en el DSM-161 ni en el DSM-162 ni en el DSM-163 ni en el DSM-164 ni en el DSM-165 ni en el DSM-166 ni en el DSM-167 ni en el DSM-168 ni en el DSM-169 ni en el DSM-170 ni en el DSM-171 ni en el DSM-172 ni en el DSM-173 ni en el DSM-174 ni en el DSM-175 ni en el DSM-176 ni en el DSM-177 ni en el DSM-178 ni en el DSM-179 ni en el DSM-180 ni en el DSM-181 ni en el DSM-182 ni en el DSM-183 ni en el DSM-184 ni en el DSM-185 ni en el DSM-186 ni en el DSM-187 ni en el DSM-188 ni en el DSM-189 ni en el DSM-190 ni en el DSM-191 ni en el DSM-192 ni en el DSM-193 ni en el DSM-194 ni en el DSM-195 ni en el DSM-196 ni en el DSM-197 ni en el DSM-198 ni en el DSM-199 ni en el DSM-200 ni en el DSM-201 ni en el DSM-202 ni en el DSM-203 ni en el DSM-204 ni en el DSM-205 ni en el DSM-206 ni en el DSM-207 ni en el DSM-208 ni en el DSM-209 ni en el DSM-210 ni en el DSM-211 ni en el DSM-212 ni en el DSM-213 ni en el DSM-214 ni en el DSM-215 ni en el DSM-216 ni en el DSM-217 ni en el DSM-218 ni en el DSM-219 ni en el DSM-220 ni en el DSM-221 ni en el DSM-222 ni en el DSM-223 ni en el DSM-224 ni en el DSM-225 ni en el DSM-226 ni en el DSM-227 ni en el DSM-228 ni en el DSM-229 ni en el DSM-230 ni en el DSM-231 ni en el DSM-232 ni en el DSM-233 ni en el DSM-234 ni en el DSM-235 ni en el DSM-236 ni en el DSM-237 ni en el DSM-238 ni en el DSM-239 ni en el DSM-240 ni en el DSM-241 ni en el DSM-242 ni en el DSM-243 ni en el DSM-244 ni en el DSM-245 ni en el DSM-246 ni en el DSM-247 ni en el DSM-248 ni en el DSM-249 ni en el DSM-250 ni en el DSM-251 ni en el DSM-252 ni en el DSM-253 ni en el DSM-254 ni en el DSM-255 ni en el DSM-256 ni en el DSM-257 ni en el DSM-258 ni en el DSM-259 ni en el DSM-260 ni en el DSM-261 ni en el DSM-262 ni en el DSM-263 ni en el DSM-264 ni en el DSM-265 ni en el DSM-266 ni en el DSM-267 ni en el DSM-268 ni en el DSM-269 ni en el DSM-270 ni en el DSM-271 ni en el DSM-272 ni en el DSM-273 ni en el DSM-274 ni en el DSM-275 ni en el DSM-276 ni en el DSM-277 ni en el DSM-278 ni en el DSM-279 ni en el DSM-280 ni en el DSM-281 ni en el DSM-282 ni en el DSM-283 ni en el DSM-284 ni en el DSM-285 ni en el DSM-286 ni en el DSM-287 ni en el DSM-288 ni en el DSM-289 ni en el DSM-290 ni en el DSM-291 ni en el DSM-292 ni en el DSM-293 ni en el DSM-294 ni en el DSM-295 ni en el DSM-296 ni en el DSM-297 ni en el DSM-298 ni en el DSM-299 ni en el DSM-300 ni en el DSM-301 ni en el DSM-302 ni en el DSM-303 ni en el DSM-304 ni en el DSM-305 ni en el DSM-306 ni en el DSM-307 ni en el DSM-308 ni en el DSM-309 ni en el DSM-310 ni en el DSM-311 ni en el DSM-312 ni en el DSM-313 ni en el DSM-314 ni en el DSM-315 ni en el DSM-316 ni en el DSM-317 ni en el DSM-318 ni en el DSM-319 ni en el DSM-320 ni en el DSM-321 ni en el DSM-322 ni en el DSM-323 ni en el DSM-324 ni en el DSM-325 ni en el DSM-326 ni en el DSM-327 ni en el DSM-328 ni en el DSM-329 ni en el DSM-330 ni en el DSM-331 ni en el DSM-332 ni en el DSM-333 ni en el DSM-334 ni en el DSM-335 ni en el DSM-336 ni en el DSM-337 ni en el DSM-338 ni en el DSM-339 ni en el DSM-340 ni en el DSM-341 ni en el DSM-342 ni en el DSM-343 ni en el DSM-344 ni en el DSM-345 ni en el DSM-346 ni en el DSM-347 ni en el DSM-348 ni en el DSM-349 ni en el DSM-350 ni en el DSM-351 ni en el DSM-352 ni en el DSM-353 ni en el DSM-354 ni en el DSM-355 ni en el DSM-356 ni en el DSM-357 ni en el DSM-358 ni en el DSM-359 ni en el DSM-360 ni en el DSM-361 ni en el DSM-362 ni en el DSM-363 ni en el DSM-364 ni en el DSM-365 ni en el DSM-366 ni en el DSM-367 ni en el DSM-368 ni en el DSM-369 ni en el DSM-370 ni en el DSM-371 ni en el DSM-372 ni en el DSM-373 ni en el DSM-374 ni en el DSM-375 ni en el DSM-376 ni en el DSM-377 ni en el DSM-378 ni en el DSM-379 ni en el DSM-380 ni en el DSM-381 ni en el DSM-382 ni en el DSM-383 ni en el DSM-384 ni en el DSM-385 ni en el DSM-386 ni en el DSM-387 ni en el DSM-388 ni en el DSM-389 ni en el DSM-390 ni en el DSM-391 ni en el DSM-392 ni en el DSM-393 ni en el DSM-394 ni en el DSM-395 ni en el DSM-396 ni en el DSM-397 ni en el DSM-398 ni en el DSM-399 ni en el DSM-400 ni en el DSM-401 ni en el DSM-402 ni en el DSM-403 ni en el DSM-404 ni en el DSM-405 ni en el DSM-406 ni en el DSM-407 ni en el DSM-408 ni en el DSM-409 ni en el DSM-410 ni en el DSM-411 ni en el DSM-412 ni en el DSM-413 ni en el DSM-414 ni en el DSM-415 ni en el DSM-416 ni en el DSM-417 ni en el DSM-418 ni en el DSM-419 ni en el DSM-420 ni en el DSM-421 ni en el DSM-422 ni en el DSM-423 ni en el DSM-424 ni en el DSM-425 ni en el DSM-426 ni en el DSM-427 ni en el DSM-428 ni en el DSM-429 ni en el DSM-430 ni en el DSM-431 ni en el DSM-432 ni en el DSM-433 ni en el DSM-434 ni en el DSM-435 ni en el DSM-436 ni en el DSM-437 ni en el DSM-438 ni en el DSM-439 ni en el DSM-440 ni en el DSM-441 ni en el DSM-442 ni en el DSM-443 ni en el DSM-444 ni en el DSM-445 ni en el DSM-446 ni en el DSM-447 ni en el DSM-448 ni en el DSM-449 ni en el DSM-450 ni en el DSM-451 ni en el DSM-452 ni en el DSM-453 ni en el DSM-454 ni en el DSM-455 ni en el DSM-456 ni en el DSM-457 ni en el DSM-458 ni en el DSM-459 ni en el DSM-460 ni en el DSM-461 ni en el DSM-462 ni en el DSM-463 ni en el DSM-464 ni en el DSM-465 ni en el DSM-466 ni en el DSM-467 ni en el DSM-468 ni en el DSM-469 ni en el DSM-470 ni en el DSM-471 ni en el DSM-472 ni en el DSM-473 ni en el DSM-474 ni en el DSM-475 ni en el DSM-476 ni en el DSM-477 ni en el DSM-478 ni en el DSM-479 ni en el DSM-480 ni en el DSM-481 ni en el DSM-482 ni en el DSM-483 ni en el DSM-484 ni en el DSM-485 ni en el DSM-486 ni en el DSM-487 ni en el DSM-488 ni en el DSM-489 ni en el DSM-490 ni en el DSM-491 ni en el DSM-492 ni en el DSM-493 ni en el DSM-494 ni en el DSM-495 ni en el DSM-496 ni en el DSM-497 ni en el DSM-498 ni en el DSM-499 ni en el DSM-500 ni en el DSM-501 ni en el DSM-502 ni en el DSM-503 ni en el DSM-504 ni en el DSM-505 ni en el DSM-506 ni en el DSM-507 ni en el DSM-508 ni en el DSM-509 ni en el DSM-510 ni en el DSM-511 ni en el DSM-512 ni en el DSM-513 ni en el DSM-514 ni en el DSM-515 ni en el DSM-516 ni en el DSM-517 ni en el DSM-518 ni en el DSM-519 ni en el DSM-520 ni en el DSM-521 ni en el DSM-522 ni en el DSM-523 ni en el DSM-524 ni en el DSM-525 ni en el DSM-526 ni en el DSM-527 ni en el DSM-528 ni en el DSM-529 ni en el DSM-530 ni en el DSM-531 ni en el DSM-532 ni en el DSM-533 ni en el DSM-534 ni en el DSM-535 ni en el DSM-536 ni en el DSM-537 ni en el DSM-538 ni en el DSM-539 ni en el DSM-540 ni en el DSM-541 ni en el DSM-542 ni en el DSM-543 ni en el DSM-544 ni en el DSM-545 ni en el DSM-546 ni en el DSM-547 ni en el DSM-548 ni en el DSM-549 ni en el DSM-550 ni en el DSM-551 ni en el DSM-552 ni en el DSM-553 ni en el DSM-554 ni en el DSM-555 ni en el DSM-556 ni en el DSM-557 ni en el DSM-558 ni en el DSM-559 ni en el DSM-560 ni en el DSM-561 ni en el DSM-562 ni en el DSM-563 ni en el DSM-564 ni en el DSM-565 ni en el DSM-566 ni en el DSM-567 ni en el DSM-568 ni en el DSM-569 ni en el DSM-570 ni en el DSM-571 ni en el DSM-572 ni en el DSM-573 ni en el DSM-574 ni en el DSM-575 ni en el DSM-576 ni en el DSM-577 ni en el DSM-578 ni en el DSM-579 ni en el DSM-580 ni en el DSM-581 ni en el DSM-582 ni en el DSM-583 ni en el DSM-584 ni en el DSM-585 ni en el DSM-586 ni en el DSM-587 ni en el DSM-588 ni en el DSM-589 ni en el DSM-590 ni en el DSM-591 ni en el DSM-592 ni en el DSM-593 ni en el DSM-594 ni en el DSM-595 ni en el DSM-596 ni en el DSM-597 ni en el DSM-598 ni en el DSM-599 ni en el DSM-600 ni en el DSM-601 ni en el DSM-602 ni en el DSM-603 ni en el DSM-604 ni en el DSM-605 ni en el DSM-606 ni en el DSM-607 ni en el DSM-608 ni en el DSM-609 ni en el DSM-610 ni en el DSM-611 ni en el DSM-612 ni en el DSM-613 ni en el DSM-614 ni en el DSM-615 ni en el DSM-616 ni en el DSM-617 ni en el DSM-618 ni en el DSM-619 ni en el DSM-620 ni en el DSM-621 ni en el DSM-622 ni en el DSM-623 ni en el DSM-624 ni en el DSM-625 ni en el DSM-626 ni en el DSM-627 ni en el DSM-628 ni en el DSM-629 ni en el DSM-630 ni en el DSM-631 ni en el DSM-632 ni en el DSM-633 ni en el DSM-634 ni en el DSM-635 ni en el DSM-636 ni en el DSM-637 ni en el DSM-638 ni en el DSM-639 ni en el DSM-640 ni en el DSM-641 ni en el DSM-642 ni en el DSM-643 ni en el DSM-644 ni en el DSM-645 ni en el DSM-646 ni en el DSM-647 ni en el DSM-648 ni en el DSM-649 ni en el DSM-650 ni en el DSM-651 ni en el DSM-652 ni en el DSM-653 ni en el DSM-654 ni en el DSM-655 ni en el DSM-656 ni en el DSM-657 ni en el DSM-658 ni en el DSM-659 ni en el DSM-660 ni en el DSM-661 ni en el DSM-662 ni en el DSM-663 ni en el DSM-664 ni en el DSM-665 ni en el DSM-666 ni en el DSM-667 ni en el DSM-668 ni en el DSM-669 ni en el DSM-670 ni en el DSM-671 ni en el DSM-672 ni en el DSM-673 ni en el DSM-674 ni en el DSM-675 ni en el DSM-676 ni en el DSM-677 ni en el DSM-678 ni en el DSM-679 ni en el DSM-680 ni en el DSM-681 ni en el DSM-682 ni en el DSM-683 ni en el DSM-684 ni en el DSM-685 ni en el DSM-686 ni en el DSM-687 ni en el DSM-688 ni en el DSM-689 ni en el DSM-690 ni en el DSM-691 ni en el DSM-692 ni en el DSM-693 ni en el DSM-694 ni en el DSM-695 ni en el DSM-696 ni en el DSM-697 ni en el DSM-698 ni en el DSM-699 ni en el DSM-700 ni en el DSM-701 ni en el DSM-702 ni en el DSM-703 ni en el DSM-704 ni en el DSM-705 ni en el DSM-706 ni en el DSM-707 ni en el DSM-708 ni en el DSM-709 ni en el DSM-710 ni en el DSM-711 ni en el DSM-712 ni en el DSM-713 ni en el DSM-714 ni en el DSM-715 ni en el DSM-716 ni en el DSM-717 ni en el DSM-718 ni en el DSM-719 ni en el DSM-720 ni en el DSM-721 ni en el DSM-722 ni en el DSM-723 ni en el DSM-724 ni en el DSM-725 ni en el DSM-726 ni en el DSM-727 ni en el DSM-728 ni en el DSM-729 ni en el DSM-730 ni en el DSM-731 ni en el DSM-732 ni en el DSM-733 ni en el DSM-734 ni en el DSM-735 ni en el DSM-736 ni en el DSM-737 ni en el DSM-738 ni en el DSM-739 ni en el DSM-740 ni en el DSM-741 ni en el DSM-742 ni en el DSM-743 ni en el DSM-744 ni en el DSM-745 ni en el DSM-746 ni en el DSM-747 ni en el DSM-748 ni en el DSM-749 ni en el DSM-750 ni en el DSM-751 ni en el DSM-752 ni en el DSM-753 ni en el DSM-754 ni en el DSM-755 ni en el DSM-756 ni en el DSM-757 ni en el DSM-758 ni en el DSM-759 ni en el DSM-760 ni en el DSM-761 ni en el DSM-762 ni en el DSM-763 ni en el DSM-764 ni en el DSM-765 ni en el DSM-766 ni en el DSM-767 ni en el DSM-768 ni en el DSM-769 ni en el DSM-770 ni en el DSM-771 ni en el DSM-772 ni en el DSM-773 ni en el DSM-774 ni en el DSM-775 ni en el DSM-776 ni en el DSM-777 ni en el DSM-778 ni en el DSM-779 ni en el DSM-780 ni en el DSM-781 ni en el DSM-782 ni en el DSM-783 ni en el DSM-784 ni en el DSM-785 ni en el DSM-786 ni en el DSM-787 ni en el DSM-788 ni en el DSM-789 ni en el DSM-790 ni en el DSM-791 ni en el DSM-792 ni en el DSM-793 ni en el DSM-794 ni en el DSM-795 ni en el DSM-796 ni en el DSM-797 ni en el DSM-798 ni en el DSM-799 ni en el DSM-800 ni en el DSM-801 ni en el DSM-802 ni en el DSM-803 ni en el DSM-804 ni en el DSM-805 ni en el DSM-806 ni en el DSM-807 ni en el DSM-808 ni en el DSM-809 ni en el DSM-810 ni en el DSM-811 ni en el DSM-812 ni en el DSM-813 ni en el DSM-814 ni en el DSM-815 ni en el DSM-816 ni en el DSM-817 ni en el DSM-818 ni en el DSM-819 ni en el DSM-820 ni en el DSM-821 ni en el DSM-822 ni en el DSM-823 ni en el DSM-824 ni en el DSM-825 ni en el DSM-826 ni en el DSM-827 ni en el DSM-828 ni en el DSM-829 ni en el DSM-830 ni en el DSM-831 ni en el DSM-832 ni en el DSM-833 ni en el DSM-834 ni en el DSM-835 ni en el DSM-836 ni en el DSM-837 ni en el DSM-838 ni en el DSM-839 ni en el DSM-840 ni en el DSM-841 ni en el DSM-842 ni en el DSM-843 ni en el DSM-844 ni en el DSM-845 ni en el DSM-846 ni en el DSM-847 ni en el DSM-848 ni en el DSM-849 ni en el DSM-850 ni en el DSM-851 ni en el DSM-852 ni en el DSM-853 ni en el DSM-854 ni en el DSM-855 ni en el DSM-856 ni en el DSM-857 ni en el DSM-858 ni en el DSM-859 ni en el DSM-860 ni en el DSM-861 ni en el DSM-862 ni en el DSM-863 ni en el DSM-864 ni en el DSM-865 ni en el DSM-866 ni en el DSM-867 ni en el DSM-868 ni en el DSM-869 ni en el DSM-870 ni en el DSM-871 ni en el DSM-872 ni en el DSM-873 ni en el DSM-874 ni en el DSM-875 ni en el DSM-876 ni en el DSM-877 ni en el DSM-878 ni en el DSM-879 ni en el DSM-880 ni en el DSM-881 ni en el DSM-882 ni en el DSM-883 ni en el DSM-884 ni en el DSM-885 ni en el DSM-886 ni en el DSM-887 ni en el DSM-888 ni en el DSM-889 ni en el DSM-890 ni en el DSM-891 ni en el DSM-892 ni en el DSM-893 ni en el DSM-894 ni en el DSM-895 ni en el DSM-896 ni en el DSM-897 ni en el DSM-898 ni en el DSM-899 ni en el DSM-900 ni en el DSM-901 ni en el DSM-902 ni en el DSM-903 ni en el DSM-904 ni en el DSM-905 ni en el DSM-906 ni en el DSM-907 ni en el DSM-908 ni en el DSM-909 ni en el DSM-910 ni en el DSM-911 ni en el DSM-912 ni en el DSM-913 ni en el DSM-914 ni en el DSM-915 ni en el DSM-916 ni en el DSM-917 ni en el DSM-918 ni en el DSM-919 ni en el DSM-920 ni en el DSM-921 ni en el DSM-922 ni en el DSM-923 ni en el DSM-924 ni en el DSM-925 ni en el DSM-926 ni en el DSM-927 ni en el DSM-928 ni en el DSM-929 ni en el DSM-930 ni en el DSM-931 ni en el DSM-932 ni en el DSM-933 ni en el DSM-934 ni en el DSM-935 ni en el DSM-936 ni en el DSM-937 ni en el DSM-938 ni en el DSM-939 ni en el DSM-940 ni en el DSM-941 ni en el DSM-942 ni en el DSM-943 ni en el DSM-944 ni en el DSM-945 ni en el DSM-946 ni en el DSM-947 ni en el DSM-948 ni en el DSM-949 ni en el DSM-950 ni en el DSM-951 ni en el DSM-952 ni en el DSM-953 ni en el DSM-954 ni en el DSM-955 ni en el DSM-956 ni en el DSM-957 ni en el DSM-958 ni en el DSM-959 ni en el DSM-960 ni en el DSM-961 ni en el DSM-962 ni en el DSM-963 ni en el DSM-964 ni en el DSM-965 ni en el DSM-966 ni en el DSM-967 ni en el DSM-968 ni en el DSM-969 ni en el DSM-970 ni en el DSM-971 ni en el DSM-972 ni en el DSM-973 ni en el DSM-974 ni en el DSM-975 ni en el DSM-976 ni en el DSM-977 ni en el DSM-978 ni en el DSM-979 ni en el DSM-980 ni en el DSM-981 ni en el DSM-982 ni en el DSM-983 ni en el DSM-984 ni en el DSM-985 ni en el DSM-986 ni en el DSM-987 ni en el DSM-988 ni en el DSM-989 ni en el DSM-990 ni en el DSM-991 ni en el DSM-992 ni en el DSM-993 ni en el DSM-994 ni en el DSM-995 ni en el DSM-996 ni en el DSM-997 ni en el DSM-998 ni en el DSM-999 ni en el DSM-1000 ni en el DSM-1001 ni en el DSM-1002 ni en el DSM-1003 ni en el DSM-1004 ni en el DSM-1005 ni en el DSM-1006 ni en el DSM-1007 ni en el DSM-1008 ni en el DSM-1009 ni en el DSM-1010 ni en el DSM-1011 ni en el DSM-1012 ni en el DSM-1013 ni en el DSM-1014 ni en el DSM-1015 ni en el DSM-1016 ni en el DSM-1017 ni en el DSM-1018 ni en el DSM-1019 ni en el DSM-1020 ni en el DSM-1021 ni en el DSM-1022 ni en el DSM-1023 ni en el DSM-1024 ni en el DSM-1025 ni en el DSM-1026 ni en el DSM-1027 ni en el DSM-1028 ni en el DSM-1029 ni en el DSM-1030 ni en el DSM-1031 ni en el DSM-1032 ni en el DSM-1033 ni en el DSM-1034 ni en el DSM-1035 ni en el DSM-1036 ni en el DSM-1037 ni en el DSM-1038 ni en el DSM-1039 ni en el DSM-1040 ni en el DSM-1041 ni en el DSM-1042 ni en el DSM-1043 ni en el DSM-1044 ni en el DSM-1045 ni en el DSM-1046 ni en el DSM-1047 ni en el DSM-1048 ni en el DSM-1049 ni en el DSM-1050 ni en el DSM-1051 ni en el DSM-1052 ni en el DSM-1053 ni en el DSM-1054 ni en el DSM-1055 ni en el DSM-1056 ni en el DSM-1057 ni en el DSM-1058 ni en el DSM-1059 ni en el DSM-1060 ni en el DSM-1061 ni en el DSM-1062 ni en el DSM-1063 ni en el DSM-1064 ni en el DSM-1065 ni en el DSM-1066 ni en el DSM-1067 ni en el DSM-1068 ni en el DSM-1069 ni en el DSM-1070 ni en el DSM-1071 ni en el DSM-1072 ni en el DSM-1073 ni en el DSM-1074 ni en el DSM-1075 ni en el DSM-1076 ni en el DSM-1077 ni en el DSM-1078 ni en el DSM-1079 ni en el DSM-1080 ni en el DSM-1081 ni en el DSM-1082 ni en el DSM-1083 ni en el DSM-1084 ni en el DSM-1085 ni en el DSM-1086 ni en el DSM-1087 ni en el DSM-1088 ni en el DSM-1089 ni en el DSM-1090 ni en el DSM-1091 ni en el DSM-1092 ni en el DSM-1093 ni en el DSM-1094 ni en el DSM-1095 ni en el DSM-1096 ni en el DSM-1097 ni en el DSM-1098 ni en el DSM-1099 ni en el DSM-1100 ni en el DSM-1101 ni en el DSM-1102 ni en el DSM-1103 ni en el DSM-1104 ni en el DSM-1105 ni en el DSM-1106 ni en el DSM-1107 ni en el DSM-1108 ni en el DSM-1109 ni en el DSM-1110 ni en el DSM-1111 ni en el DSM-1112 ni en el DSM-1113 ni en el DSM-1114 ni en el DSM-1115 ni en el DSM-1116 ni en el DSM-1117 ni en el DSM-1118 ni en el DSM-1119 ni en el DSM-1120 ni en el DSM-1121 ni en el DSM-1122 ni en el DSM-1123 ni en el DSM-1124 ni en el DSM-1125 ni en el DSM-1126 ni en el DSM-1127 ni en el DSM-1128 ni en el DSM-1129 ni en el DSM-1130 ni en el DSM-1131 ni en el DSM-1132 ni en el DSM-1133 ni en el DSM-1134 ni en el DSM-1135 ni en el DSM-1136 ni en el DSM-1137 ni en el DSM-1138 ni en el DSM-1139 ni en el DSM-1140 ni en el DSM-1141 ni en el DSM-1142 ni en el DSM-1143 ni en el DSM-1144 ni en el DSM-1145 ni en el DSM-1146 ni en el DSM-1147 ni en el DSM-1148 ni en el DSM-1149 ni en el DSM-1150 ni en el DSM-1151 ni en el DSM-1152 ni en el DSM-1153 ni en el DSM-1154 ni en el DSM-1155 ni en el DSM-1156 ni en el DSM-1157 ni en el DSM-1158 ni en el DSM-1159 ni en el DSM-1160 ni en el DSM-1161 ni en el DSM-1162 ni en el DSM-1163 ni en el DSM-1164 ni en el DSM-1165 ni en el DSM-1166 ni en el DSM-1167 ni en el DSM-1168 ni en el DSM-1169 ni en el DSM-1170 ni en el DSM-1171 ni en el DSM-1172 ni en el DSM-1173 ni en el DSM-1174 ni en el DSM-1175 ni en el DSM-1176 ni en el DSM-1177 ni en el DSM-1178 ni en el DSM-1179 ni en el DSM-1180 ni en el DSM-1181 ni en el DSM-1182 ni en el DSM-1183 ni en el DSM-1184 ni en el DSM-1185 ni en el DSM-1186 ni en el DSM-1187 ni en el DSM-1188 ni en el DSM-1189 ni en el DSM-1190 ni en el DSM-1191 ni en el DSM-1192 ni en el DSM-1193 ni en el DSM-1194 ni en el DSM-1195 ni en el DSM-1196 ni en el DSM-1197 ni en el DSM-1198 ni en el DSM-1199 ni en el DSM-1200 ni en el DSM-1201 ni en el DSM-1202 ni en el DSM-1203 ni en el DSM-1204 ni en el DSM-1205 ni en el DSM-1206 ni en el DSM-1207 ni en el DSM-1208 ni en el DSM-1209 ni en el DSM-1210 ni en el DSM-1211 ni en el DSM-1212 ni en el DSM-1213 ni en el DSM-1214 ni en el DSM-1215 ni en el DSM-1216 ni en el DSM-1217 ni en el DSM-1218 ni en el DSM-1219 ni en el DSM-1220 ni en el DSM-1221 ni en el DSM-1222 ni en el DSM-1223 ni en el DSM-1224 ni en el DSM-1225 ni en el DSM-1226 ni en el DSM-1227 ni en el DSM-1228 ni en el DSM-1229 ni en el DSM-1230 ni en el DSM-1231 ni en el DSM-1232 ni en el DSM-1233 ni en el DSM-1234 ni en el DSM-1235 ni en el DSM-1236 ni en el DSM-1237 ni en el DSM-1238 ni en el DSM-1239 ni en el DSM-1240 ni en el DSM-1241 ni en el DSM-1242 ni en el DSM-1243 ni en el DSM-1244 ni en el DSM-1245 ni en el DSM-1246 ni en el DSM-1247 ni en el DSM-1248 ni en el DSM-1249 ni en el DSM-1250 ni en el DSM-1251 ni en el DSM-1252 ni en el DSM-1253 ni en el DSM-1254 ni en el DSM-1255 ni en el DSM-1256 ni en el DSM-1257 ni en el DSM-1258 ni en el DSM-1259 ni en el DSM-1260 ni en el DSM-1261 ni en el DSM-1262 ni en el DSM-1263 ni en el DSM-1264 ni en el DSM-1265 ni en el DSM-1266 ni en el DSM-1267 ni en el DSM-1268 ni en el DSM-1269 ni en el DSM-1270 ni en el DSM-1271 ni en el DSM-1272 ni en el DSM-1273 ni en el DSM-1274 ni en el DSM-1275 ni en el DSM-1276 ni en el DSM-1277 ni en el DSM-1278 ni en el DSM-1279 ni en el DSM-1280 ni en el DSM-1281 ni en el DSM-1282 ni en el DSM-1283 ni en el DSM-1284 ni en el DSM-1285 ni en el DSM-128

AUTORIZÓ AL MENOR A SALIR EN UNA COFRADÍA... El magistrado denuncia ataque a su independencia judicial

El TSJA investiga si prevaricó el juez Serrano al cambiar las visitas de un niño

El togado pide restituir su honorabilidad y se pregunta si tener un criterio diferente es prevaricar, mientras la Fiscalía le acusa de invadir competencias de otro juzgado

M.B.

SEVILLA. El titular del Juzgado de Familia siete, Francisco Serrano, vuelve a verse inmerso en la polémica después de que la Fiscalía del TSJA haya abierto una investigación por un presunto delito de prevaricación al cambiar el régimen de visitas de un niño cuyos padres se separaron, para que pudiera estar un día más con su padre y salir en una cofradía de la Madrugá. Según fuentes de la Fiscalía, la denuncia se tramitará en el Alto Tribunal porque, al ser aforado por su condición de juez, es el órgano que le corresponde. Sin embargo procede de

la Fiscalía de Sevilla que decidió actuar después de que el magistrado dictara un auto en el que se cambiaba el régimen de visitas de un niño de 12 años para que estuviera con su padre un día y medio más y así pudiera salir en una cofradía. El cambio se realizó cuando el abuelo se presentó con el niño en el Juzgado que dirige Serrano diciéndole que para él era muy importante salir esa noche en su hermandad.

Según la Fiscalía, el magistrado pudo invadir competencias del Juzgado de Violencia sobre la Mujer que se encargó de resolver el divorcio de los

padres, aunque otras fuentes judiciales aseguraron que el Juzgado de Género que tramitó la separación no ha presentado ninguna queja porque el juez Serrano haya invadido sus competencias.

Diferencia de criterios

El juez Serrano aseguró ayer que él atendió al abuelo y al niño y que, una vez que éstos presentaron una denuncia, el caso le correspondió por reparto. Además, según el magistrado, puede haber una «diferencia de criterios con la Fiscal jefa de Sevilla», puesto que ella considera que es un caso de violencia y él cree que se trata de un caso de familia. «Cada vez que un juez tenga un criterio distinto que el fiscal no va a ser un prevaricador», dijo Serrano, que afirmó que lo que ha ocurrido supone que «quieren asustar a los jueces». Y recordó que «la independencia judicial» es lo más

bonito que tienen los jueces.

Serrano, que dijo estar a disposición del TSJA para aclarar todo lo que sea necesario, pidió que se restituya su honorabilidad.

Por su parte, el abogado que defiende a Serrano, Joaquín Moeckel, afirmó que el juez no ha invadido competencias porque lo que ha hecho es tomar una medida cautelar de un asunto de familia que le pide un menor y que el abuelo (que solicitó el cambio) no era parte en el procedimiento de divorcio. Además, el letrado denunció que la Fiscal jefa de Sevilla tiene «un celo especial contra las personas que no nos plegamos a lo políticamente correcto». Moeckel expresó también su sorpresa porque la denuncia de la Fiscalía se produzca sin conocer la decisión de la Audiencia provincial ante los recursos presentados contra la decisión del juez.

Acusado de prevaricación

S. M. / Sevilla

La Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía (TSJA) ha abierto diligencias contra el juez de Familia de Sevilla Francisco Serrano por presunta prevaricación. La acusación se refiere a un cambio en el régimen de visitas de un niño para que pudiese salir con su cofradía en las procesiones de Semana Santa.

Fuentes judiciales informaron ayer que, al tratarse de un aforado, la investigación debe ser llevada a cabo por la Fiscalía del Alto Tribunal andaluz.

La apertura de estas diligencias se produce después de que la fiscal jefa de Sevilla, María José Segarra, se dirigiera al fiscal superior a través de un decreto fechado el 6 de mayo. En dicho documento se acusa a Serrano de infringir de «manera manifiesta» la competencia de otro juzgado.

10

MARTES 18_5_2010 ABC

Investigado por la Fiscalía



Francisco Serrano. El titular del Juzgado de Familia número 7 de Sevilla está siendo investigado por la Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía por un presunto delito de prevaricación. Esta habría sido cometida por el juez al autorizar a un menor de edad a salir en una cofradía de la Semana Santa de Sevilla tal como pedía su padre y en contra de la voluntad de la madre. El Ministerio Público indaga si Serrano actuó incorrectamente al invadir competencias de otro juzgado y el togado de Sevilla denuncia que se trata de un ataque a su independencia judicial.



El juez de Familia Francisco Serrano con su abogado, Joaquín Moeckel, en los juzgados.

JOSÉ ÁNGEL GARCÍA

La Fiscalía investiga al juez Serrano por ampliar las visitas de un niño

El magistrado amplió por un día la estancia con su padre para que pudiera salir de nazareno

R. S.

La Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia de Andalucía ha abierto unas diligencias al juez de Familia Francisco Serrano, por presunta prevaricación al cambiar el régimen de visitas de un niño para que pudiese salir de nazareno en la Semana Santa. La denuncia fue presentada

por la letrada de la madre—que después renunció a su defensa—y la fiscal jefe de Sevilla, María José Segarra, decidió remitirla a la Fiscalía del Alto Tribunal dada la condición de aforado del magistrado. La actuación del fiscal se produce después de que el juez dictara un auto, el 30 de marzo, en el que prolongó por un día y medio la estancia de un niño de 12 años con su padre divorciado para que pudiera salir de nazareno en *La Madrugada*.

La investigación debe dilucidar si Serrano “orientó” a la fa-

milia del padre sobre la manera de presentar su solicitud, teniendo en cuenta además que el abogado del padre, Joaquín Moeckel, es el mismo que defendió al juez en su querrela por injurias contra la vocal del CGPJ Inmaculada Montalbán.

Francisco Serrano consideró ayer un “ataque a la independencia judicial” la actuación de la Fiscalía y recordó que esta decisión se produce sin esperar al recurso que debe resolver la Audiencia sobre la decisión del juez.

El PP exige al PSOE que no busque excusas por su fracaso en violencia doméstica

La portavoz del PP en la Comisión de Igualdad del Congreso, Sandra Moneo, ha respondido en *esRadio* a alguna de las barbaridades provenientes del PSOE en cuanto a la igualdad y a la violencia doméstica.

LIBERTAD DIGITAL

El delegado del Gobierno para la Violencia de Género, Miguel Lorente, consideró la posibilidad de que algunos crímenes se lleven a cabo por el efecto "imitación" y el de "paso a la acción" que tienen los agresores al ver un asesinato por violencia de género anterior.

En este sentido, la popular afirmó en declaraciones a *Es La Mañana de Federico* que "es hora de que se haga una reflexión seria y no se den bandazos ni falsas explicaciones buscando disculpas a lo que está produciendo y lo cierto es que este ministerio que durante el año pasado intentó vendernos una serie de brotes verdes en el tema de violencia de género al haberse reducido el número de muertes no está poniendo encima de la mesa todos los medios necesarios para el desarrollo de la ley".

Igualmente, la socialista Elena Valenciano protagonizó unas desafortunadas declaraciones al pedir que la UE garantice a la mujer el mismo nivel de seguridad que, por ejemplo, otorga a los animales de las granjas, y confió en que la euro-orden de protección a las víctimas de maltrato salga adelante en octubre.

En este sentido, Sandra Moneo indicó que Valenciano "ha hecho una serie de declaraciones que la verdad producen rubor porque a las mujeres que han muerto este año se las ha asesinado en España, no en París ni en Bruselas, no busquemos disculpas ni fuera de España ni buscando falsos argumentos".

"VEJA" A LA MUJER

Bibiana Aído arremete ahora contra un desodorante

Concienzudo y durísimo informe de Aído sobre un desodorante cuyas campañas publicitarias vejan a la mujer. "Utiliza a las mujeres como objetos sexuales, seres sin voluntad o autómatas".

LIBERTAD DIGITAL

La última cruzada de Bibiana Aído es contra una marca de desodorante porque "presenta a la mujer como artilugios sin criterio". Para llegar a esta conclusión ha elaborado un concienzudo informe, al que ha tenido acceso *El Mundo*, que analiza los spots y campañas publicitarias de esta marca durante los últimos 11 años.

Este fin de semana, *La Razón* publicaba que Igualdad se había gastado millones en campañas contra la violencia doméstica, pero no había evitado las peores cifras de víctimas.

Este informe, del que se desconoce su coste, extrae las siguientes *sesudas* conclusiones: la estrategia de comunicación del desodorante en cuestión "se basa en destacar que su uso incrementa significativamente el poder de seducción de los hombres". Para esto "representa a las mujeres como fácilmente manipulables, a quienes los hombres deben orientar (ellas no tienen capacidad) y cuya finalidad es estar siempre disponibles para responder a los deseos masculinos.

El Observatorio del Instituto de la Mujer, dependiente del Ministerio de Igualdad y el encargado de hacer este informe, extrae también como conclusión que la publicidad del desodorante "convierte a las mujeres objeto de conquista y trofeos" y añade que ha usado la imagen de mujeres de diversas profesiones, "con lo que se incrementa el carácter vejatorio sobre dichos colectivos profesionales (camareras, médicas o enfermeras) al convertirlas igualmente en objetos sexuales".

SOCIEDAD

[Volver](#)

ENCUESTA

Ocho de cada diez españoles están a favor de la custodia compartida

El 70% de la población cree que existen falsas denuncias de maltrato por parte de las mujeres, según un estudio de la asociación de abuelos separados de sus nietos.

Cecilia Cuervo/Colpisa | 14/5/2010 | 20:43 h

La aparición de supuestos casos de denuncias falsas por malos tratos ha puesto en entredicho la Ley de Violencia de Género, según se desprende de la encuesta realizada por la Asociación de Abuelos Separados de sus Nietos y la Federación Andaluza por la Igualdad Efectiva, que constata que **el 70% de la población que existen estas trampas a la norma por parte de «mujeres en situación extrema que tratan de conseguir alguna ventaja»**. El estudio concluye además que la amplia mayoría de los españoles está a favor de la custodia compartida entre ambos progenitores.

Los datos, realizados por la empresa DYM -que dicen trabaja en un estudio sobre violencia de género para la Generalitat de Catalunya la misma--, se han hecho públicos coincidiendo con la celebración mañana del Día de la Familia. La asociación ha esgrimido estos datos que les dan la razón para solicitar la desaparición del Ministerio de Igualdad, la reforma de la Ley del Divorcio y la transformación de la Ley de Violencia de Género en una de Violencia Intrafamiliar.

El muestreo, realizado mediante entrevistas personales con 2.000 personas de todo el país y que arroja un margen de error de +/- 2,2%, constata la creencia de que muchas mujeres presentan denuncias falsas por malos tratos para

tratar de conseguir alguna ventaja económica o la custodia de los hijos. De forma llamativa, esta idea es señalada por un porcentaje elevado de mujeres (64,4), aunque se incrementa aún más en el caso de los hombres (75,6%). En ambos casos se trataría sobre todo de ciudadanos de entre 36 a 55 años y con residencia en el sur del país.

En este sentido, el 63,7% de la población, según el estudio, se muestra favorable a modificar la ley del divorcio, aunque el porcentaje aumenta hasta el 70% entre la población masculina. Lo mismo ocurre con la pregunta de si la actual legislación discrimina al hombre por el hecho de serlo, a la que responden afirmativamente el 62,7% de los encuestados (el 73% de los varones y el 51% de las mujeres).

Intereses económicos

Por último, la encuesta subraya que casi ocho de cada diez españoles (79,4%) se muestra a favor de conceder la custodia compartida a ambos progenitores, situación que avalan el 81,5% de los hombres y el 77,4% de las mujeres entrevistadas. En esta línea, **el 56% de la población se muestra favorable a que la vivienda familiar se liquide y reparta «cuanto antes»** en caso de separación, tesis que suscriben el 43,4% de los hombres y el 36,4% de las mujeres.

Con estos datos en la mano, la vicepresidente de la Asociación de Abuelos Separados de sus Nietos, Inés Molero, ha aseverado este viernes que las denuncias falsas por malos tratos «bajarían si se liquidaran bienes gananciales y la vivienda familiar en el momento de la separación».

Apoyada por varios padres que han sido acusados falsamente y han vivido un calvario procesal -con estancia en la cárcel en algunos casos--, la presidenta de la asociación de abuelos, Guadalupe de la Fuente, lamentó que el hombre se haya convertido en «un mero insemador» con la actual legislación familiar, y recordó que en la asociación son numerosos los casos de padres acusados cuyas denuncias se han archivado.

Asimismo, el portavoz de la Federación Andaluza por la Igualdad Efectiva, José Antonio Caparrós, señaló que la principal responsable de esta situación es la normativa vigente, «que impulsa a la mujer en situación extrema y desesperada a presentar falsas denuncias», por lo que reclamó que se actúe contra esos casos.

Aído gasta mil millones en campañas pero no evita las peores cifras de víctimas

La Razón aporta más datos contra el ministerio de Igualdad. Ese departamento que Zapatero anunció a bombo y platillo cuando asumió el poder para luchar contra la violencia doméstica. El Gobierno lleva 1.000 millones de gasto y en lo que va de 2010 se ha producido ya el peor registro de asesinadas de la década.

LIBERTAD DIGITAL

Esto pone en entredicho no sólo la labor de la ministra, sino que hace dudar de la necesidad de un ministerio entero destinado a atajar la lacra social de la violencia doméstica.

Muchas declaraciones de intenciones y apenas ningún resultado, publica *La Razón*. La Ley de Igualdad sigue sin desarrollarse, y la del Aborto sólo ha conseguido crear polémica y división. La ley no se aplica porque, según **Sandra Moneo**, portavoz del PP en la Comisión de Igualdad, faltan los "medios necesarios y porque **el Ministerio gasta el 60 por ciento de su presupuesto en gastos corrientes y de personal**. No es normal que en algunas comunidades haya sólo cuatro policías para proteger a 100 mujeres".

Las cifras que maneja *La Razón* son demoledoras. Desde el **1 de enero han muerto 32 mujeres, y sólo cinco habían presentado denuncia**. A pesar de la campañas de información, la creación de juzgados, las ayudas para maltratadas y las campañas publicitarias, nada parece estar funcionando.

Sandra Moneo dice que "lo único que el Ministerio ha hecho ha sido aprobar una ley del Aborto que nadie demandaba". "Conseguirá que se disparan las cifras de interrupciones del embarazo y que se utilice la píldora el día después como un anticonceptivo más", dice. Respecto a la violencia doméstica, **"nos vendieron la bajada de los asesinatos, como si fueran brotes verdes"** en lugar de hacer una "reflexión rigurosa del problema".

El número de mujeres asesinadas, desgrana *La Razón*, es un **45 superior en 2010 a la cifra de 2009** y **"cada vez denuncian menos, porque no se sienten protegidas"**, recalca Moneo. Esto a nivel nacional. Porque a nivel europeo, la UE, por esto y por todo lo anterior, sacó los colores al Gobierno y presionó para que se apruebe la Euroorden antes de que acabe la Presidencia española, en escasas dos semanas, y que Aído proteja de una vez a las víctimas "en vez de ponerse medallas".

La polémica de la Euroorden se generó, recuerda *La Razón*, cuando la semana pasada la comisaria de Justicia **Viviane Reading** tachó de "chapucera" a la Presidencia española, por usar la UE como "marioneta" para sus propios intereses nacionales.

El PP ha pedido la comparecencia de Aído para hacer balance de una gestión que para Moneo "ha sido nefasta". La ministra tendrá que exponer el miércoles en el Congreso sus previsiones ante la inminente aplicación de esta norma, que entrará en vigor en julio, y también sobre la Ley de Igualdad de Trato y No Discriminación, cuyo proyecto, publica *La Razón*, será remitido al Parlamento en poco tiempo.

Mientras tanto, queda la realidad. Los juzgados están colapsados, los jueces no utilizan las pulseras antimaltrato encargadas por el ministerio por pura falta de información o por la existencia de denuncias falsas que, según el juez **Franciso Serrano**, están provocando el suicidio de muchos hombres.

El mensaje de Igualdad parece haber calado, pero materializándose en una sensación de indefensión, no de concienciación, y desconfianza en la Justicia. Porque en cuanto a denuncias, *La Razón* desvela que las víctimas apenas denuncian a sus verdugos: sólo cinco mujeres de las 32 fallecidas este año lo habían hecho.

"Todas las políticas de Aído se han quedado en símbolos", dice **Carmen Guaita**, vicepresidenta de profesores ANPE "Lo único que ha hecho es retocar libros de texto para modificar el género en algunos términos".

Cuando las víctimas son ellos

No hay nadie que desconozca la tragedia de las mujeres maltratadas, pero pocos hablan de otra realidad: la de los hombres víctimas de falsas denuncias por malos tratos. Que sí existen, aunque muchos las consideran mitos.

LUIS ALGORRI tiempo@grupozeta.es

Amadeo no se llama, en realidad, Amadeo. Esta es, por desgracia, una historia con pocos nombres, porque la inmensa mayoría de los protagonistas -y de los jueces, y de los abogados o fiscales, y desde luego de los diputados- tienen, sencillamente, miedo. Los últimos, a que se les señale por ir contra la corriente *políticamente correcta*. Pero Amadeo tiene miedo de otra cosa.

-Si tú me identificas, mi ex me vuelve a denunciar. Seguro. Y yo no estoy preparado para volver a pasar por aquello.

Amadeo es un tipo de apenas 40 años, atractivo y, según sus amigos, de una gran nobleza de corazón. Hasta hace algunos años convivía con una mujer que tenía una hija adolescente, fruto de una relación anterior. Ambos tuvieron, después, otra. Habitaban en un chalé de dos plantas que estaba a nombre de los dos, aunque todos los gastos (la inevitable hipoteca) corrían por cuenta de Amadeo, ejecutivo en una importante empresa multinacional.

La relación no iba bien. La pareja estaba pensando en separarse. Una noche, en medio de una especie de fiesta para adolescentes, la hija de la mujer de Amadeo, que jamás había dado una voz más alta que otra, se le enfrentó -dice él- de una manera espantosa, gritándole e insultándole. Amadeo se limitó a poner en la calle a toda la chiquillería.

El drama empezó a las pocas horas. Amadeo estaba en el garaje, reparando su coche, tumbado bajo el chasis, en chanclas, con un bañador y una camiseta llena de grasa.

"Se presentó la Policía. Me dijeron que tenía que acompañarles y que, si necesitaba alguna medicina, que la cogiese, que aquello *iba para largo*. Yo veía visiones, no entendía nada. Ya en el coche, con las esposas puestas, me comunicaron que estaba detenido porque mi mujer me había denunciado por malos tratos psicológicos. Creí que se trataba de una broma pesada, pero no. Me llevaron al cuartelillo, me tomaron declaración y, por un problema en los calabozos, pasé esa noche en la prisión de Ocaña. No te puedes imaginar lo que es. Es una cárcel decimonónica, yo me sentía dentro de *El conde de Montecristo*. Me desnudaron, me obligaron a hacer flexiones, comprobaron que no llevaba nada oculto en el ano. Me dieron una pastilla de jabón y me llevaron a una celda indescriptible, con otros detenidos. Me tocó un catre asqueroso. No dormí en toda la noche. Y todo por una denuncia de mi mujer, que decía que se había sentido humillada. No puedes imaginarte cómo me sentí yo, que no había hecho absolutamente nada, como luego se demostró".

Es la ley.

Amadeo fue detenido en virtud de la Ley de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. No tardaría

Una simple denuncia hace que, como primera medida, metan en el calabozo al supuesto maltratador

Los hombres víctimas de denuncias falsas callan por miedo a que les vuelvan a denunciar por lo que sea

en darse cuenta de que aquello era el primer acto de un drama que, para él, no ha terminado y no sabe si terminará. A causa de la denuncia, Amadeo fue llevado ante el juez a la mañana siguiente, en un estado lamentable y con la misma ropa que llevaba cuando lo sacaron de su casa. Le impusieron una orden de alejamiento y la prohibición de comunicarse con su mujer. La Policía le acompañó a su casa para que recogiese una muda, un par de pantalones y útiles de aseo. Nada más. En la casa quedaron sus libros, sus cuadros, los muebles que él coleccionaba, todo. Tuvo que irse a vivir a casa de su padre. Allí sigue hoy. Se le impuso, cautelarmente, la obligación de pasar por el juzgado cada quince días y una pensión para alimentar a su hija.

Cuando, casi tres años después, la mujer denunciante no quiso declarar contra él en el juicio, Amadeo fue absuelto. Si es que era él. Porque en ese periodo entró en una depresión severa, perdió su trabajo y anda desde entonces de psiquiatra en psiquiatra, viviendo de lo que se le ocurre. Por fortuna, nunca le han faltado ni imaginación ni iniciativa. Va saliendo adelante.

Su ex mujer malvendió lo que había en la casa -que Amadeo jamás ha vuelto a pisar- y luego se fue a vivir a otro sitio. Cada vez que se retrasa, por poco que sea, en el envío del cheque mensual, recibe llamadas llenas de insultos. Cada vez que ella anda corta de fondos, le llama para pedirle dinero. En ambos casos, la amenaza siempre es la misma: volverle a denunciar por cualquier cosa. Hacer que vuelva a pasar por aquello. Tiene a la ley de su parte.

Inocente o culpable.

La mencionada ley 1/2004, promulgada el 28 de diciembre de ese año y una de las medidas *estrella* del Gobierno de Zapatero, tiene la loable intención de perseguir las agresiones y, muy especialmente, los asesinatos que padecen las mujeres a manos de sus parejas mas-



Victima
Santos
ha su-
denuncia-
los malos tratos.

Una ley con problemas

El ex diputado andaluz Diego de los Santos, autor del libro *Las mujeres que no amaban a los hombres*, se considera "progresista de toda la vida", pero dice sin tapujos que la situación creada por la ley de violencia de género es "una perversión de la democracia para buscar votos" entre las mujeres. En Bruselas, el pasado 23 de abril, el ministro Francisco Caamaño tuvo un duro enfrentamiento con la comisaria europea de Justicia, Viviane Reding, que tacha la ley de discriminatoria y asegura que terminará por perjudicar a las víctimas. El Constitucional avaló la ley, el pasado 14 de mayo, por 7 votos contra 5. Hay más de cien recursos presentados.



culinas. Pero no todo el mundo considera que funciona como se esperaba. Francisco Serrano Castro, magistrado juez de Familia de Sevilla, es de los poquísimos que dice en voz alta (lo dijo en cuanto la ley se puso en vigor) que es una ley anticonstitucionalmente discriminatoria, puesto que un mismo hecho es delito o no lo es dependiendo del sexo que tenga quien lo comete. Que establece, no la presunción de inocencia, sino la de culpabilidad del varón por el hecho de ser varón -bien lo saben Amadeo y muchísimas víctimas más-, y que, esto sobre todo, invita desde el principio a cometer atropellos y a actuar por pura venganza, o interés, o locura. Es decir, a plantear denuncias falsas.

Algo más que un "mito".

El Observatorio de Violencia Doméstica y de Género, que depende del CGPJ y que preside la magistrada Inmaculada Montalbán, mantiene que las denuncias falsas por malos tratos son "un mito que da alas a los maltratadores".

Pero sí existen. Uno de los casos más conocidos -y uno de los poquísimos que se atreve a dar su nombre- es el de José Antonio Santos, un andaluz que sufrió numerosas denuncias por agresiones, lesiones e intentos de asesinato que planteó su ex mujer cinco años después de que el matrimonio se separase. Todo

era mentira. La jueza, con los informes del médico forense en la mano, terminó por declarar probado que las lesiones se las hacía ella misma. Pero a José Antonio nadie le quitó once meses de prisión. Ella siguió denunciándole *mientras él estaba en la cárcel*. Y hoy, ya libre, dice a *Tiempo* que nadie le ha pedido perdón y que hoy es el día en que su ex mujer sigue incumpliendo la obligación de dejarle ver al hijo que ambos tienen en común. Siete años ha pasado este hombre sin ver al niño (que hoy tiene 12) por las falsas denuncias de su mujer. "Pero me quiere -se emociona Santos-; han tratado de ponerle en contra mía por todos los medios, pero nos hemos visto y me quiere. Gracias a Dios".

Pero hay casos espeluznantes. El abogado José Luis Sariego relata, en el libro de Diego de los Santos *Las mujeres que no amaban a los hombres* (Ed. Almuzara, ver recuadro), el caso, que él llevó, de un chaval de 19 años -de nuevo prefiere no dar nombres- que deja a su novia por otra chica. La primera, despechada, le

"La ley considera que el hombre, por ser hombre, es presunto culpable, no inocente", dice un juez de Sevilla

denuncia por malos tratos y violación. El chico, según el procedimiento habitual, es detenido. En la cárcel lo violan y, cuando sale, se ahorca. Luego se sabría, gracias a un SMS de la denunciante, que todo era un plan para vengarse por haberla abandonado.

El juez Serrano clama que no es, ni mucho menos, el único caso. En 2006 se suicidaron en España 630 varones en trámites de separación. A partir de ese año, el INE dejó de publicar el estado civil del fallecido, con lo que ya no es posible saber cuántos hombres se quitan la vida en esas circunstancias.

¿Cuántas denuncias resultan falsas de entre las 140.000 que se plantean al año (datos de 2009)? Es imposible saberlo. El abogado Antonio Morgado, con larga experiencia en el turno de Violencia de Género de los juzgados de Madrid, dice: "A mí me ha comentado un fiscal que la Fiscalía da instrucciones para que no se persigan de oficio las denuncias falsas. No he visto la instrucción y no puedo saber si es verdad. Pero mi experiencia, y hablo sólo de mi experiencia, es que hay muchas. La mayor parte de las denuncias por malos tratos las hacen mujeres inmigrantes, vete cualquier día por el turno y lo verás. Y las propias señoras te dicen que lo han hecho de común acuerdo con el denunciado, que jamás les ha puesto la mano encima, para obtener



Juez. Francisco Serrano Castro, juez de Familia de Sevilla, considera que la ley de violencia de género es anticonstitucional.

los beneficios que prevé la ley en esos casos. El método, que no siempre funciona porque muchas veces hay deportación, es el de negarse a declarar contra el falso agresor en el último momento. Así que una norma creada con la sana intención de facilitar que las verdaderas maltratadas no dejen de denunciar a sus agresores sólo porque estén en situación irregular, se usa, en casos que yo he visto, para intentar un fraude”.

Añade Morgado: “Los malos tratos son un problema gravísimo, pero la ley, que es bienintencionada, lo que hace es criminalizar al hombre por el hecho de serlo; presupone que lo que dice la mujer es cierto... porque es mujer. Es así. Establece un delito que no pueden cometer las mujeres, sólo los hombres. A mí eso me parece discriminatorio, por más que el Constitucional diga otra cosa”.

El silencio.

Pero todo esto está envuelto en un manto de silencio. Las víctimas de las denuncias falsas callan por miedo a que

les vuelvan a denunciar. La inmensa mayoría de los jueces y abogados sólo hablan de estas cosas en privado; quizá hay que no se pone al teléfono para hablar de esto porque teme por su futuro. El juez Serrano admite, sin medias tintas, que “van a por él” desde lo que llama “el feminismo radical, hoy muy poderoso”. Tan sólo un diputado, el popular José Eugenio Azpíroz, ha dicho que una “notable parte de las denuncias por violencia de género incurrían en falsedad por interés”, aunque a renglón seguido arremetió contra las leyes del aborto, los matrimonios gays, el divorcio exprés y otras medidas semejantes. Comenta Serrano: “Si esto se politiza, si se usa sólo para atacar al Gobierno, estamos perdidos. Porque no se trata de política sino de justicia y de derechos humanos”.

Amadeo piensa qué va a hacer con su vida: “Las mujeres maltratadas tienen mucha gente que las ayude, y eso está muy bien. Pero yo he tenido que pasar este calvario solo. El estigma social, el que muchos te consideren maltratador sólo porque me detuvieron, aunque fuese sin el menor motivo... Tu autoestima se viene abajo, llegas a despreciarte. Se me han quebrado los valores en que creí toda mi vida: ser honesto, decir la verdad... Y ya no creo en la justicia. Supongo que lo entiendes”.

“Tu autoestima se viene abajo, llegas a despreciarte, dice un hombre víctima de una denuncia falsa”



por Arturo Pérez-Reverte

Caperucita y el lobo machista

hoy me he levantado con talante. Como después de haber publicado *El pequeño hoplita* —un cuento sobre un niño en las Termópilas, que tanto debe a su magnífico ilustrador, Fernando Vicente— le tomé el gusto a la narrativa infantil, he decidido echar un cable. Ayudar a que nuestra ministra de Igualdad y Paridad, Bibiana Aído, rubia joya de la corona, haga realidad su bonito proyecto de conseguir que los cuentos tradicionales para pequeños cabroncetes sean desterrados de escuelas y hogares, y dejen de ser un reducto machista, sexista y antifeminista. O que, expurgados y reconvertidos a lo social y políticamente correcto, contribuyan, ellos también, a la formación de futuras generaciones de ciudadanos y ciudadanas ejemplares y ejemplaras. Como está mandado.

Al principio pensaba hacerlo con el cuento de *Blancanieves y las siete personas de crecimiento inadecuado*; que, como sostiene Bibiana, requiere, título aparte, una remodelación general urgente. Pero ciertos indicios de intolerable violencia machista en la casita del bosque, como que sea una mujer quien cargue con todas las labores del hogar, o que no haya paridad de sexos en el número de individuos que trabajan en la mina —su número impar complica además el asunto—, me decidieron a dejarlo para más adelante. Lo intenté luego con *La soldadita de plomo y ploma*; y no es por echarme flores, pero lo tenía casi resuelto. Una soldadita de plomo de la ULFF —Unidad Legionaria Femenina Feroz—, terror de los talibanes afganos y de los piratas del Índico, impedida en su extremidad locomotriz por haber caído poco metal en el molde cuando la fundían. O sea, incompleta física de una

pierna, para entendernos. O no. Lo que antes se decía, en jerga fascista, coja. Y que, desde su repisa en el cuarto de juegos de una niña, se enamora de un bailarín de ballet de papel maché que está enfrente, puesto tal que así, de puntillas, y que tiene una bonita lentejuela de plata en el prepucio. Se lo leí a mi hija por teléfono, a ver qué tal iba la cosa; pero al llegar a lo de la lentejuela me aconsejó dejarlo. Te van a malinterpretar, dijo. Así que al final me decidí por un clásico inobjetable: *Caperucita Roja*. Y está feo que lo diga, pero la verdad es que lo he bordado. Creo.

Caperucita Roja camina por el bosque, como suele. Va muy contenta, dando saltitos con su cesta al brazo, porque,

con una sonrisa machista que le descubre los colmillos superiores. Facha que te rilas: peinado hacia atrás con fijador reluciente y una pegatina de la bandera franquista, la de la gallina, en la correa del reloj. Y le pregunta: «¿Dónde vas, Caperucita?». A lo que ella responde, muy desenvuelta: «Donde me sale del mapa del clítoris», y sigue su camino, impassible. «Vaya corte», comenta el lobo, boquiabierto. Luego decide vengarse y corre a la casa de la abuelita, donde ejerce sobre la anciana una intolerable violencia doméstica de género y génera. O sea, que se la zampa, o deglute. Y encima se fuma un pitillo. El fascista. Cuando llega Caperucita se lo encuentra metido en la cama, con la cofia puesta. «Que sistema dental tan desproporcionado tienes, yaya», le dice. «Qué apéndice nasal tan fuera de lo común.» Etcétera. Entonces el lobo le da las suyas y las de un bombero: la deglute también, y se echa a dormir la siesta. Llegan en ésas un cazador y una cazadora, y cuando el

También tengo previstos 'Blancanieves y las siete personas de crecimiento inadecuado' y 'La soldadita de plomo y ploma'

gracias a que está en paro y es mujer, emigrante rumana sin papeles, magrebí pero tirando a afroamericana de color, musulmana con hiyab, lesbiana y madre soltera, acaban de concederle plaza en un colegio a su hijo. Va a casa de su abuelita, que vive sola desde que su marido, el abuelito, le dio una colleja a Caperucita porque no se bebía el colacao, ésta lo denunció por maltrato infantil, y la Guardia Civil se llevó al viejo al penal de El Puerto de Santa María, donde en espera de juicio paga su culpa sodomizado en las duchas, un día sí y otro no, por robustos albanokosovares. Que también tienen sus necesidades y sus derechos, córcholis. El caso es que Caperucita va por el bosque, como digo, y en éstas aparece el lobo: hirsuto, sobrado, chulo,

cazador va a pegarle al lobo un plumazo de postas del doce, la cazadora contiene a su compañero. «No irás a ejercer la violencia —dice— contra un animal de la biosfera azul. Y además, con plomo contaminante y antiecológico. Es mejor afearle su conducta.» Se la afean, incluido lo de fumar. Malandrín, etcétera. Entonces el lobo, conmovido, ve la luz, se abre la cremallera que, como es sabido, todos los lobos llevan en la tripa, y libera a Caperucita y a su provecita. Todos ríen y se abrazan, felices. Incluido el lobo, que deja el tabaco, se hace anti-taurino y funda la oenegé *Lobos y Lobas sin Fronteras*, subvencionada por el Instituto de la Mujer. Fin. ■

www.xlsemanal.com/perezreverte